

AVENTURAS APOSTÓLICAS Y LITERATURA DE VIAJES DE LOS FRANCISCANOS FR. PASCUAL DE VITORIA (POR ASIA) Y RAIMUNDO LLULL (POR EL MEDITERRÁNEO)

José M^a ALONSO DEL VAL, OFM

Archivo Ibero Americano-Centro Cardenal Cisneros, Madrid, España

RESUMEN

A partir del último tercio del siglo XIII y durante el XIV, se brindará a Europa la gran oportunidad de ir abriendo nuevos caminos y rutas de intercambio hacia el este del antiguo continente; mucho más allá de lo conocido a lo largo y ancho del seno Mediterráneo. El avance mongol por Oriente Medio, además de las pérdidas de los espacios de cristiandad en Tierra Santa palestinese, invitaban a reaccionar solicitando urgentes planes con nuevas energías y estrategias para una eficaz reconquista y avance, a la vez que entablar relaciones con los dirigentes de los fabulosos imperios del Oriente que se extendían en los vastos territorios del orbe allende los relatos bíblicos en la Tartaria y Sínica. Este anhelo y encargo se convertirá en un auténtico género literario a través de relatos y narraciones, provenientes de los diversos contextos que irán descubriendo civilizaciones y culturas fabulosas, desconocidas para Occidente. Los mediadores y embajadores que arriesgarán en esta aventura de acercamiento impulsada por las autoridades nacionales del Sacro Romano Imperio en sinergia con el Papado, serán en particular élites de navegantes-comerciantes de las repúblicas y reinos mediterráneos y sobre todo misioneros apostólicos de las pujantes Órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos), que además de servir a la causa de la fe del evangelio del Reino cristiano, hacían de puente para establecer alianzas y tratados estables de intercambios en todos los ámbitos (culturales, políticos, económico-comerciales, etc.). Este acercamiento y relación fecunda de humanismos y culturas diversas se vino al traste, en la tensión provocada por la ambición expansionista del islam a través de los sultanatos siempre belicosos contra el khanato del imperio celeste y las civilizaciones del Índico... Dos de estos embajadores apostólicos del Occidente cristiano y español son los escogidos como mediadores de este trabajo desde la orden franciscana: uno sacerdote: Pascual de Vitoria, y el otro laico: el gran humanista Raimundo Lulio, que sufrirá el martirio (desde la persecución musulmana), y a la vez la enorme injusticia causada por uno de los maestros de la Inquisición eclesial más nefasto y falsario: Nicolau Emerich, OP. Injusticia que esperamos sea reparada después de siete siglos.

PALABRAS CLAVE

Siglos XIII y XIV, imperios de Oriente, reinos de Occidente, Papado, narraciones de viajes, China, Tartaria, culturas del Mediterráneo, franciscanos, dominicos, aventuras apostólicas, Pascual de Vitoria, Raimundo Llull.

I. Contexto de la literatura de viajes a las Indias en la primera mitad del siglo XIV

Un año después de que Carlos IV de Luxemburgo y Bohemia fuese coronado como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1356, leyó en la *'Chronica Boemorum'* del franciscano Juan de Marignolli, legado del Papa Benedicto XII ante la corte de Catay, “*que el Gran Khan era <sumo emperador de todos los tártaros, con dominio sobre casi la mitad de las tierras de Oriente, cuyo poder y riqueza, abundancia de ciudades, de tierras y de lenguas, y los infinitos pueblos a él sometidos exceden toda narración>*”. El minorita Marignolli terminaba su historia de Bohemia en ese año de 1356, y había aprovechado el encargo imperial para recoger con detalle empírico sus 15 años de experiencia por tierras asiáticas. Sobre la magnitud del poder mongol ya había avisado el arzobispo Juan de Montecorvino en su *'Carta Índica'* de 1293 y lo confirmaba el también preclaro misionero franciscano de extremo oriente Odorico de Pordenone en su *'Relatio'* de 1330 al Papa Juan XXII, tras pasar ambos más de tres décadas de sus vidas en Oriente. Muchos de los legados de estas preciosas y apasionantes narraciones, aparecen recogidas en gran medida en los *'Annales Minnorum'* del historiador franciscano irlandés, Fr. Lucas Waddingo Hiberno (1588-1657), en los tomos Vº al VIIIº¹; correspondientes a estos y otros muchos compañeros suyos² enviados por esos mismos años desde el fervor evangélico y misionero de la forma de vida franciscana y la demanda eclesial papal a los extremos orientales del antiguo continente, conocido por el imperio de la Tartaria o del celeste imperio Sínico, los cuales –en principio-, se fueron abriendo y se afianzaron a través de las rutas trabajadas por los comerciantes italianos de la seda y las especias exóticas, entre los que destaca el dalmata veneciano Marco Polo.

Los dominicos por esas mismas fechas –aunque en menor escala- también se hacían notar, y uno de ellos -Jordano Catalán- reconocía en su *'Mirabilia descripta'* de 1329³, que el Gran Khan era <un hombre riquísimo, justísimo y dadivoso en extremo>, pero le superaba el que, a su parecer, era el señor más poderoso del mundo, emperador de 52 grandes reyes, el mítico y muy buscado *Preste Juan* etíopico... Y para confirmar esa

¹ <*Annales Minorum seu Trium Ordinum A.S. Francisco Institutorum*>. Editio Ad Claras Aquas (Quaracchi). Florencia 1932. Lo referenciaré en adelante con las siglas **Ann. Min.**

² Entre los hispanos aparecen citados las cartas y hechos de Lorenzo de Portugal, Jerónimo de Cataluña, Pascual de Vitoria y su compañero Gonzalo de Trastorna –de los cuales nos ocuparemos-, y Francisco Catalán.

³ <*Mirabilia Descripta*> (*Maravels Described*); Friars Jordanus Catalani (of the Preachers, native of Severac and bishop of Columbum in India the Greater, 1302-1330). Recopilado por el coronel Henry Yule, CB. Impreso en Londres por la Sociedad Halkluyt, oct de 1863. 16 caps y 58 pgs.

riqueza, los círculos gubernamentales de la Europa del siglo XIV, -en plena Guerra de los Cien años y en plena crisis del poder temporal del Papado, sin poder dominar la devastadora ‘peste negra’, y con duras hambrunas que sucedían a las malas cosechas-; oían hablar por boca de diferentes frailes viajeros de los diamantes de Sind, las perlas y piedras preciosas de Ceilán, los tejados de oro de los palacios chinos, de la incomparable abundancia de la tierra oriental gracias a un clima tan benigno que daba tres cosechas anuales y frutos de tal tamaño que alimentaban a 20 personas. Con los informes de los Mendicantes, reyes y papas intentaban situar zonas costeras cuyos puertos recibían y ofrecían productos de codiciado valor y cuyas aguas, las del actual Vietnam llevaban infinidad de peces directamente a las redes de los pescadores. Y a esa supremacía espectacularmente terrenal que Alejandro Magno recorrió dejando mítica descendencia macedónica hasta en los Himalayas, cabía añadir una incuestionable soberanía espiritual al ser Oriente el espacio armenio donde se posó el Arca de Noé, el origen pérsico del viaje de Belén de los Reyes Magos, el lugar de la pureza utópica del Reino del Preste Juan, los confines indostánicos que preservaban la tumba del apóstol Tomás, y hasta era posible imaginar la roca de la ceilanesa montaña Samantakuta donde Adán dejó su huella cuando fue expulsado del Paraíso, y es allí (dice el franciscano Juan de Marignolli) donde están los hijos del primer hombre, desvinculados de la ortodoxia cristiana por su desconocimiento de Cristo. Apelan los religiosos viajeros a su propia experiencia para explicar los contenidos de un mundo que necesariamente en Occidente sólo podía ser conjeturado... Lo dice también con claridad el religioso de la Orden de Predicadores Guillermo de Adán⁴ que recorrió el este del Mediterráneo, el Medio Oriente, India y Etiopía, fue arzobispo en Persia y nuncio pontificio en las principales cortes europeas: *“Yo esto no lo he aprendido ni de los libros ni de los textos de otros escritores, sino que de ello dan testimonio mis propias manos, mis pies y mis ojos”*. Sin embargo una cosa es lo que ven los ojos y otra lo que es capaz de decir la boca, y el esfuerzo por dotar a su relato de la fiabilidad lo reconoce con honestidad otro dominico: Fr. Jordano Catalán, porque lo que ha visto *“es cosa maravillosa en verdad; ni mi boca ni mi lengua alcanzan a explicar lo que vieron mis ojos”*...Así pues concluimos con los relatos de esta pléyade de prolíficos embajadores misioneros y fabulosos escritores que encandilaron a sus lectores y oyentes con ese

⁴ GIL, Juan, (Univ. de Sevilla): <Ecumenismo y geoestrategia: de Fr. Guillermo Adan, OP a S. Francisco Javier, SJ>. En *Collectanea Christiana Orientalia* 5 (2008); pp. 125-132.

refrán castellano tan pertinente: “*de lo que vieres la mitad creyeres y de lo que oyes la mitad de la mitad*”.

II. Los nuevos desafíos en los envíos de los misioneros a Oriente

¿A qué son enviados y van estos religiosos intrépidos a Medio y Extremo Oriente?... Porque sus descripciones –los *Mirabilia Descripta* de Jordano Catalán, la *Relatio* de Odorico de Pordenone, la *Chrónica* de Marignolli, la *Carta Índica* de Juan de Montecorvino, los informes de embajadores religiosos como Juan de Pian del Carpine o Guillermo Robruck o Juan de Cori-, no son literatura misional, aunque explican su labor pastoral e informan sobre la situación del cristianismo en Oriente. El apostolado y/o proselitismo mendicante del Occidente tardomedieval tiene mucho que ver con la ubicación y repartición de los espacios geográficos que se encuentran más allá de los límites europeos: China para los franciscanos, India, Persia y Etiopía para los dominicos, como mucho después –ya en el siglo XVI- Filipinas será en principio y sobre todo para los agustinos. En 1291 con la caída de San Juan de Acre en poder mameluco después de décadas de un imparable avance mongol por Oriente Medio que había castigado tanto a cristianos como a musulmanes con la pérdida de Bagdad, Damasco, Alepo y Gaza, y después Jerusalén, Belén Jaffa, Trípoli y Antioquía. Mientras frailes Menores y frailes Predicadores iniciaban largos viajes, en tiempo y espacio, hacia los confines más orientales de la tierra y escribían sus plurales descripciones de Oriente, los Papas desde Roma o Avignon, y los reyes de Francia intentaban reaccionar ante la pérdida de los espacios de la cristiandad en Tierra Santa, llamaban a la Cruzada y solicitaban urgentes consejos para llevar a cabo con eficacia mediante el encargo de lo que se convertirá en un auténtico género literario: los “*tratados de recuperación*”. Y ahí aparecen propuestas de verdaderos especialistas, entre los que hay reyes y príncipes (Carlos II de Anjou, el rey de Jerusalén Enrique de Lusignan, Ayton de Armenia); filósofos y teólogos como el gran humanista ecuménico franciscano seglar, Raimundo Llull –que escribió siete tratados-, y del cual haremos rápida alusión de su afán misionero dialogante en el punto final de esta exposición; obispos como Guillermo de Adán, militares como Jaime de Molay; burócratas como Pierre Dubois –famoso abogado normando-, o mercaderes como Marino Sanudo.

Hay un vínculo histórico y político, no sólo religioso, entre el sentido de las descripciones de Oriente de los Mendicantes y los tratados de recuperación de Tierra

Santa de los grandes estrategias de la guerra contra el pagano o el infiel. De hecho los propios tratados sugieren la necesidad de encontrar y establecer una alianza militar suficientemente poderosa que ayude a afrontar la inferioridad política del cristianismo en Oriente –sobre todo en el Próximo Oriente-, y esa necesidad pasa por ir en busca del emperador más poderoso de la tierra, sea éste el Gran Khan mongol o el muy cristiano Preste Juan. Y en esas se encuentra también Marco Polo, como mercader y como embajador, para demostrar que religión, política y economía han ido indiscutiblemente de la mano a lo largo de la historia de Occidente... Estos son pues, todos los cabos que hay que atar con detalle en todos estos contextos, en el que se emplazan los textos de los documentos y sus autores: la coalición franco-papal, la labor de las Órdenes militares, los sistemas de financiación de las cruzadas, el conflicto con el imperio griego, el peso político de la realidad económica del Mediterráneo oriental y los enclaves genoveses, venecianos o aragoneses, el implacable avance otomano, los mamelucos, la permisibilidad religiosa del ilkhanato persa, hasta la labor político-militar de la Iglesia de Roma al aceptar la posibilidad propuesta por los tratadistas de ir en busca de la alianza con un imperio mongol que había fustigado al califa de Bagdad y al sultán de El Cairo, y de ahí el interés occidental por el viaje a Oriente como estrategia político-religiosa y como posibilidad de respuesta militar a la traumática caída de Acre.

Este análisis lleva a explicar la relación de las órdenes mendicantes con el papado, la capacidad de sus misiones según la pluralidad de realidades encontradas, las diversas situaciones –algunas verdaderamente fructíferas, otras claramente peligrosas y desmesuradamente esforzadas- que vivieron los representantes del cristianismo occidental en tierras asiáticas. Junto a esos recorridos a través de las obras de los religiosos, también está el claro enfrentamiento y competición entre las órdenes por la preponderancia de las grandes extensiones territoriales asiáticas. Se entiende así el apoyo ayuda y protección buscados por parte de los misioneros en los mercaderes con experiencia en las rutas y mercados asiáticos, y con las sociedades que organizaban rutas de peregrinos a los santos lugares de santuarios relacionados con las fuentes de la fe bíblica... No cabe duda de que Roma estaba muy bien informada de la realidad oriental, o de la pluralidad de realidades que constituía ese espacio que se extendía más allá del Próximo oriente: Persia, Tartaria, India, el Índico, China en toda su magnitud. Y constatar esta evidencia incuestionablemente obliga a reflexionar no sólo sobre el concreto conocimiento del mundo del siglo XIV occidental, sino también sobre su

conocimiento de una imagen transfiguradora de Occidente hecha desde la confrontación para justificar una identidad eurocéntrica, occidental y cristiana frente a esa otredad imaginaria y antitética que representa Oriente. Y ese germen tan ególatra que Occidente recreará con esmero siglos después, se encuentra ya en estos textos descriptivos o tratadísticos de estas décadas tardomedievales.

III. Fr. Pascual de Vitoria: la aventura de un misionero hispano en la ruta China

El convento de San Francisco de Vitoria pasaba por ser el más antiguo en su demarcación franciscana de la antigua “Custodia victoriense”, enclavada en la primitiva provincia franciscana de Castilla, dentro del ámbito de la ruta Compostelana. Había sido levantado hacia 1236, es decir por la primera generación de los Hermanos Menores hispanos, reinando Fernando III en Castilla y León⁵. En esta población residió primero el Custodio (hasta 1553); y luego la Curia de la Provincia de Cantabria hasta la exclaustación de 1836... Pues bien, aquí fue donde en sus juveniles años tomó el hábito de San Francisco a fines del siglo XIII, a la vez que profesó y recibió los estudios de grados y órdenes este fraile Hno. Menor, de los primeros misioneros hispanos a Oriente. Estimulado por el martirio que padecieron en Marruecos y Ceuta sus hermanos de hábito, y por el que sufrió en Tartaria en 1334 el P. Esteban de Hungría -también minorita-, se sintió con firme vocación de misionero a tenor del capítulo XVI de la Regla profesada, y en 1335 salió de Vitoria y tomó la ruta por Francia, acompañado de otro fraile cántabro que, por su apellido procedería seguramente de la comarca del Asón: Fr. Gonzalo de Trastorna (tras los Tornos: puerto de montaña que separa Burgos y Álava de la región de la Montaña).

Pasaron a Aviñón donde recibieron la bendición del General de la Orden, el Rvdmo. P. Gerardo de Odón, quien habiendo conferenciado con los futuros misioneros, hizo tan alto concepto de nuestro fraile que fió en él gran parte del desempeño del apostolado evangelizador de su envío a Tartaria, a la que con toda solicitud y empeño aspiraba entregarse, atendiendo las instancias que para este fin habían demandado reiteradamente los Pontífices Juan XXII y Benedicto XII. Dióles el Ministro General cartas

⁵ Estando en este convento vitoriano, -en su hospedería de la ‘Casa del Cordón’-, el preceptor del emperador Carlos V, cardenal Florencio Adriano de Utrech (a causa del cerco de Fuenterrabía en la guerra contra el rey francés Francisco I), el 22 de enero de 1522 llegó un correo de Roma con la noticia de que tal purpurado había sido elegido en cónclave pontificio del día 9 de enero, como sucesor en el solio de San Pedro de su antecesor León X, como nuevo Papa de la Iglesia. Sería consagrado en Roma con el nombre de Adriano VI el 8 de agosto de 1522.

credenciales para los vicarios de aquellas remotas tierras, despidiéndoles paternalmente. De Aviñón pasaron a Asís,...pero dejemos que sea el mismo Cronista General de la Orden, quien nos acerque la carta que el mismo -Lucas Waddingo, OFM,- recogiera del archivo conventual vitoriano e incluyera en el tomo VIIº de sus *Annales Minorum*⁶, en el año del Señor 1342, durante el primer año de pontificado del Papa Clemente VI; año 28 del Emperador Luis IV, coincidiendo con el el 135 aniversario del inicio de la Orden franciscana. La encabeza el siguiente título latino: “*Reverendis in Christo et dilectis, Guardiano, et Fratibus Conventus Victoriensis, cum totius Custodiae Patribus, et dulcissimis Fratibus, frater Paschalis Ordinis Minorum, salutem cum omni benedictione, non etiam immemor [de] aliis nostris parentibus, ac notis et amicis, reverentiam filialem*”.

El Itinerario de Fr. Pascual Hispano o de Vitoria con la actividad apostólica en su ofrenda misionera ***por la ruta asiática*** es, a grandes rasgos la siguiente:

Vitoria (salida con su compañero Fr. Gonzalo de Trastorna) – Aviñón (con el Min. Gral. de la Orden) – Asís (Porciúncula) – Venecia (embarque y navegación por el Adriático) – Grecia (junto a la actual Constantinopla, encuentro con el Vicario OFM de Oriente/Catay) – nuevo embarque por el mar Negro – Gaza (Vicaria del Imperio de Tartaria) – embarque en el puerto de Tana – ciudad de Saraiz (aprendizaje de la lengua camánica y letra vigúrica de los reinos de tártaros, persas, caldeos y medos). Separación de su compañero Fr. Gonzalo que es llevado y se queda en Urganth; – apostolado de un año en esta ciudad de Saray (Saraiz) entre cristianos y sarracenos; – embarque por el río Tigurio, navegación por la ribera del mar de Vatur en diez jornadas hasta Sarachuk; – otros 50 días hasta llegar a Urganth (la antigua Hus, lugar de la tumba del patriarca Job) con el sirviente Zinguo.- Asesinato fratricida del rey de los Medos. Enfrentamiento, disputas y controversias sin cuento con los mahometanos: con sus autoridades y líderes espirituales.- Contumelias y torturas padecidas por la fe – Desde Urganth, última ciudad tártara y persa, en andadura de cinco meses hasta Armaleh, ciudad central del reino Medo. - De nuevo mostrando en duro certamen y solo, la fe cristiana a los musulmanes de este lugar. - Atentados mortales contra su persona por parte de los sarracenos. Despedida en sensación de plenitud y felicidad por la dicha de haber sido elegido y destinado a este servicio de la fe, padeciendo en ofrenda y testimonio del evangelio del

⁶ **Ann. Min.** VII, nº 256 y 257; páginas 303 a la 305. Esta epístola y sus detalles los recoge y estudia también Jerónimo Golubovich, OFM del Archivo de Códices Assisienses, nº 329; siglo XIV. Biblioteca, t. IV; pp. 244-48 (E).

Reino hasta las últimas consecuencias. – Firma en Armaleh la carta en la festividad de San Lorenzo de 1338 (sería cuatro años antes del glorioso sacrificio de su martirio en esa misma ciudad junto a sus seis compañeros de hábito y forma de vida).

Sabedor el Ministro General de la Orden del copioso fruto que cosechaba Fr. Pascual en estos lugares de la Tartaria, y de lo mucho que prometía la siembra y ofrenda en aquellos nuevos campos y gentes para la conversión de sus pueblos a la fe del evangelio de las bienaventuranzas, envió allá otra remesa de esforzados apóstoles, tales como Fr. Ricardo de Borgoña (futuro obispo de Armaleh), Fr. Raimundo Rufo (futuro Custodio Provincial), Fr. Francisco y Fr. Lorenzo de Alejandría, Fr. Pedro Martiolo Religiosos sacerdotes) y Fr. Juan de la India (laico); todos religiosos Hermanos Menores... Fueron recibidos en la ciudad de Armalech y acogidos por el mismo Fr. Pascual con inefable gozo fraterno; él mismo se encargó de presentarles al Emperador el cual los admitió con singulares muestras de complacencia y afecto, a la vez que les brindó su imperial protección. Desgraciadamente esta bonanza que permitió a los misioneros anunciar el evangelio y contagiar su fe cristiana, duró escasamente un año. Un conspirador ambicioso quitó la vida al rey en una cacería envenenándole, y se deshizo igualmente de sus cuatro hijos. Acto seguido este usurpador al trono movió una horrible y violenta persecución contra los cristianos que comenzaban a ser numerosos en estos dominios. Publicó el tirano un edicto en el que se exigía que los creyentes en Cristo renegasen de su fe y siguiesen la del profeta Mahoma, amenazando a los inobedientes con la pérdida de sus haciendas y vidas. En tan recia tempestad bastantes de los neoconvertos volvieron a su anterior credo, otros muchos se ocultaron y huyeron de la persecución. Para socorrer y alentar valor a estas comunidades cristianas los misioneros arriba citados se presentaron a estos encarnizados persecutores, para los cuales hubo si cabe mayor crueldad a la hora de intentar doblegarlos con toda suerte de tortura, de sufrimientos y heridas hasta que, -como escriben las crónicas franciscanas de Marcos de Lisboa, Marino Florentino y el citado Lucas Waddingo⁷- fueron degollados por esos sectarios sarracenos.

El martirio de Fr. Pascual Hispano o de Vitoria es todo un poema: intentando arrancarle la apostasía se fueron enseñoreándose ferozmente de él, después de crueles golpes por todo el cuerpo le fueron cortando sucesivamente las narices, orejas, extremidades de los

⁷ Ver estas referencias en el índice de la Revista *Collectanea Franciscana* (Index: 1931-1970), voz: *"Pascalís de Vitoria"*. Asimismo se incluye la bibliografía al final del artículo.

pies y las manos, al tiempo que proseguían los azotes con grande inhumanidad y fiereza,...“*hasta que irritados los verdugos del todo, viendo que subía el tono de sus alabanzas al Altísimo y acción de gracias por merecer todo por Cristo, que profería con intrépido valor y podían ser causa de nueva y edificante reacción a los neófitos cristianos y que su invicta constancia cansaba aún a los mismos verdugos, le separaron la cabeza de los hombros*”... Así terminó -con intrépida fortaleza digna de los varones apostólicos- la feliz carrera hacia su inmortalidad, el sacerdote franciscano español Fr. Pascual de Vitoria, y empuñando la palma purpúrea de vencedor, abandonó el campo de batalla para ser acogido en la mansión eterna, recibiendo la gloria de su ofrenda en entrega seráfica y obsequio a la evangélica fe del Reino de Cristo. Fr. Pascual hizo previamente una predicción al violento usurpador: antes de un año moriría con el mismo hierro con que él había atentado en el golpe de estado, -cosa que sucedió-: pues fue asesinado en un complot urdido por uno de sus ministros que desbarató así sus planes tiránicos. Tal fue la primicia del apostolado y del testimonio máximo en la familia franciscana de este embajador hispano y alavés en su envío al extremo Oriente.

IV. Ramón Lull: siete siglos de injusticia sobre el beato doctor franciscano ‘Inspirado e Iluminado’, apóstol mártir y misionero del ecumenismo.

Hace un año, en una de las reuniones ordinarias de la conferencia episcopal catalana, el Excmo. Sr. Arzobispo de Ugent, Juan Enric Vives y Sicilia presentaba el libro editado por la pontificia Universidad Antonianum de Roma: “*Da Raimondo Lullo a Nicola Eimeric: Storia di una falsificazione testuale e dottrinale*”⁸...Es una obra en la que se recogen siete siglos de polémica teológica y se despejan definitivamente las dudas que existían en el Vaticano sobre la ortodoxia cristiana del beato Ramón Lull, puesta en entredicho a mediados del siglo XIV por uno de los maestros Inquisidores más influyentes y nefastos de la historia de la Iglesia: el falsario dominico Nicolau Eimeric; instigador de las acérrimas tesis antilullistas del siglo XV, uno más de los conflictos dolorosos entre dominicos y franciscanos, entre detractores y seguidores... Efectivamente: Nicolau Eimeric, OP (Gerona, n. en 1320, / m. en 1399), fue maestro de inquisidores y publicista del cisma de Occidente –decidido partidario de los pontífices

⁸ *Da Raimondo Lullo a Nicola Eimeric: Storia di una falsificazione testuale e dottrinale*. CENTRO ITALIANO DE LULLISMO. Edición preparada por Sara Muzzi. Pont. Univ. Franciscana Antonianum. Roma 2010. 218 páginas. Está dividido en dos partes, con una presentación del Mons. Luis F. Ladaria Ferrer, S.J., secretario de la Congregación para la doctrina de la fe, y una rica introducción de José Antonio Merino Abad, OFM. La 1ª parte contiene 5 trabajos, y la 2ª dos. Destacan sobre todo los trabajos del teólogo Dr. Josep Perarnau i Espelt (escritos en catalán).

de Aviñón- (a Clemente VII, ‘su protegido’, le demandó un obispado alegando sus ‘servicios a la Iglesia’), siempre en conflicto con los Reyes de la Corona de Aragón e incluso desterrado de éstos “*por escandaloso y funesto*”-; de temperamento apasionado y bien conocido por ser el autor de uno de los manuales de inquisidores más extensos y divulgados en la Edad Media; por su cruzada empeñada contra el franciscano Ramón Llull y las escuelas lulianas en las que eran difundidas las ideas y doctrinas de este eximio y santo doctor, y también por el proceso que abriera contra su hermano de hábito Vicente Ferrer, OP (una vez que se posicionó contra Benedicto XIII); el cual después fuera canonizado santo. Eimerich OP⁹, se ensañó con la obra de Llull, -uno de los intelectuales cristianos más grandes de todos los tiempos y más populares de su tiempo- misionero y promotor incansable del diálogo ecuménico; el cual trató de establecer puentes con las otras religiones del Mediterráneo, el judaísmo y el Islam y que escribió más de 260 obras, la mayoría de ellas en latín, aunque también dominaba y escribía en catalán, castellano, griego y árabe; obras de las que se han hecho en todos los idiomas más conocidos muchas ediciones.

El teólogo J. Perarnau ha descubierto que la mayoría de falsificaciones pergeñadas por el *energúmeno* –así le llama en sus textos de la obra antes citada- Eimerich fueron entresacados sólo de sus libros en catalán y de algún libro escrito por alguno de sus discípulos, que el inquisidor le atribuyó y también manipuló como un vulgar falsario. Los religiosos de la Orden de Predicadores despreciaban aquellos textos que no estaban escritos en latín, pues no eran partidarios de facilitar la lectura popular de los textos sagrados. Las causas de la animadversión visceral del Inquisidor contra Llull –al que no pudo conocer personalmente, pues murió en el verano de 1316-, hay que buscarlas también en la rivalidad entre las escuelas filosóficas y teológicas de los franciscanos y dominicos. El dicho Eymerich extrajo supuestamente 135 herejías y 38 errores que hizo constar en su “*Tractatus contra doctrinam Raimundi Lulli*”, dirigido al antipapa amigo Clemente VII; y también “*Dialogus contra Lullistas*”, donde reclamaba su condenación, afán que no logró arrancar por fin del último Papa francés de la historia en Aviñón: Gregorio XI en 1376, puesto que jamás apareció ésta, ni se hallaron referencias de ella... Ahora el Vaticano confirma lo que los estudiosos sostenían: Eymerich falsificó y tergiversó sus manuscritos para dictar las herejías en tal subido número que dijo hallar en los libros y finalmente la falsa bula condenatoria, todo muy bien urdido.

⁹ Ver FINKE, Enrique; artículo: “*Nicolás Eymerich, publicista en los comienzos del Cisma de Occidente*” Anales del Instituto de Estudios Gerundenses I (1947), pp 124-132.

Bajo esta influencia, la Iglesia inscribió sus publicaciones en el índice de los libros prohibidos por la Inquisición, habiéndole atribuido en tal sarta de títulos, elementos relacionados con la astrología, la magia y artes ocultas, para enfatizar las calumnias. El postulador de la causa de canonización de Lull, delegado de Causas de los Santos, que lleva el proceso de éste doctor franciscano, ha acogido con satisfacción la conclusión del Pontificio Ateneo Antoniano: *“La herejía y las obras que se le atribuyeron falsamente siempre habían sido una asignatura pendiente”... “La Santa Sede las ha examinado y el voto ha sido claro y positivo: se han hallado y desactivado las falsedades esgrimidas para la obtención de las bulas papales de condenación”*.

La fase de canonización en que ha entrado el proceso tratará de elaborar un estudio pormenorizado que pruebe que este laico, ilustrado e iluminado doctor franciscano, *“practicó todas y cada una de las virtudes cristianas en grado heroico”* para que el Vaticano promulgue su beatificación oficial, pues la efectuada en el siglo XIV, sólo es aceptada en el culto de su isla y diócesis mallorquina, así como las órdenes y congregaciones de la familia franciscana y se hizo por *“culto inmemorial”*, y no por los cauces oficiales que ahora se están siguiendo. Se supera una vez más, uno de los vilipendios históricos causado por alguno de los religiosos dominicos a los franciscanos (junto a este secular caso anotemos también el tremendo fenómeno de Fr. Juan Duns Escoto -beatificado oficialmente por Juan Pablo II-) y su consiguiente doctrina escotista franciscana¹⁰; o el ‘affaire’ de los *Montes de Cristo o de Piedad, Arcas de Misericordia y Socorros Mútuos*¹¹; que desde el siglo XV fueron beneméritas instituciones populares de crédito, inspiradas en la doctrina de San Antonio de Padua contra la usura y los renuevos, las cuales pusiera en marcha e hiciera escuela el beato minorita Bernardino de Feltre siglo y medio después, donde estaban incardinados muchos de los conventos franciscanos en Italia y España. Dichos entes fueron ridiculizados y perseguidos sin miramientos entre otros por los dominicos, hasta que fueron reconocidos oficialmente por los Pontífices Eugenio IV (las de España en tierras de los Condestables, *Fernández de Velasco*) y Pío II (en Italia y resto del mundo).

¹⁰ Ver CARBAJO NÚÑEZ, Martín, *Actualidad de Duns Escoto en la sociedad de la información*; en Rev^a Selecciones de Franciscanismo 114 (2009), pp. 435-462.

¹¹ Ver CARBAJO NÚÑEZ, Martín, *Montes de Piedad y Finanzas, la aportación franciscana en el campo económico*. Selecciones de Franciscanismo 108 (2007), pp. 446-464.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito y ALONSO DEL VAL, José M^a, *El don de la palabra. Diálogos sobre los derechos humanos*. Santander 2007. 82 pp.

En cuanto al apostolado misionero y ecuménico de R. Llull, muy a grandes rasgos hemos de decir que este ilustre y santo varón, nacido en Palma hacia 1232 y muerto en las aguas de su amada isla en la recién estrenada primavera de 1316 (su culto se celebra como mártir el 30 de junio), desarrolla los primeros instantes de su formación en el ámbito de las tres culturas: latina, musulmana y bizantina. Caballero cortesano, casado y con dos hijos; su conversión radical a los núcleos de la vida cristiana ocurre cuando contaba 30 años: peregrina a Compostela y deja todo lo que tiene a su familia y a los pobres. Durante una década estudia y dominará a la perfección el árabe con un criado musulmán que después atentaría gravemente contra él; a la vez se forma en su isla en Gramática, Filosofía y Teología con cistercienses, franciscanos y dominicos. Comienza a escribir en 1274 y lo hace en árabe: una *Lógica*, el *Libro de la contemplación* y el *Diálogo del gentil* con los tres sabios: judío, cristiano y musulmán; posteriormente traduce estas obras al catalán. En 1274 recibe una iluminación en experiencia mística que después plasma en su *Ars Magna* continuada con el *Ars Demonstrativa*. Simultáneamente funda en Mallorca un convento para doce Hermanos Menores que debían aprender árabe para luego ir a evangelizar el Islam. Esta idea de conventos y monasterios dedicados a la preparación de personal misionero con el estudio de las lenguas (que después encontrará feliz plasmación histórica en los futuros *Colegios de Propaganda Fide*) recibe la aprobación papal de Juan XXI en 1276. Con el mismo objetivo se presentará ante el Concilio de Vienne (1311-1312), logrando la aprobación de la creación de cinco centros de estudios de las lenguas hebrea, árabe, caldea y griega... En 1287 viaja a Roma ida y vuelta varias veces. Quería conseguir apoyo para su idea misionera, la reforma de la Iglesia y la organización de una expedición para recuperar la Tierra Santa palestinese. En 1295 hace la profesión de la Regla de la Orden Seglar franciscana. Posteriormente entre sus destinos está también París y el ambiente universitario, allí enseña y predica. El Rey aragonés Jaime II en 1299 le concederá la aprobación para debatir la fe y predicar en las sinagogas y mezquitas de su Reino.

Ramón (o Raimundo) Llull quería llegar hasta el Gran Khan y los tártaros; para ello realiza misiones por todo el 'Mare Nostrum': en el norte de África, Chipre, Asia Menor y otras, en los años 1293, 1307 y 1314-1315. En este último año se embarca en la última aventura de diálogo interreligioso y testimonio de fe entre los musulmanes de Tunicia y Bujía, pero no pudiéndole rebatir y tolerar le expulsan y le embarcan hacia su patria

después de haber maltratado y apedreado a este venerable anciano, - *'caballero andante del pensamiento y de la fe, cuyo inmenso corazón era alado, con las alas acérrimas e incansables de un serafín; que no soñó Icarias ni ciudades del Sol, pero que se empeñó en convertir el mundo en un paraíso cristiano. Si no fuera uno de los grandes filósofos que honran a la Humanidad, siempre sería uno de los mayores bienhechores de ella y uno de los varones más justos y perfectos que han aparecido sobre la tierra para honrar la carne que vestimos'*.¹²- Con más de 80 años, a la vista de su querida isla, como otro Poverello la bendice y entrega su alma a su Dios Creador, Redentor y Salvador... Hoy en el ábside de la bella y gótica iglesia de San Francisco de Palma, en la capilla de la Puritat de la Ssma. Virgen, situada tras el altar mayor —en el lado izquierdo de la nave-, está el sepulcro del mártir de J.C.; monumento que es una joya del arte gótico florido mallorquín. Rodeado de alegorías se abre un gran nicho que encierra las reliquias del humilde y prolífico polígrafo; gran sabio místico, fecundo apóstol de la fe ecuménica del evangelio del Reino y patriarca de la literatura catalana; donde destaca su figura yacente, vistiendo el sobrio hábito de San Francisco... Realmente el ideal de Llull fue siempre la unidad de la Humanidad en el amor y respeto hacia todos... Para él este reconocimiento y homenaje con sus mismas palabras: *"E enaixi (Y así) com havem un Dèu, un creador, un senyor, haguéssem una fe, una lig, una secta, e una manera de amar e honrar Déu, e fossem amadors e ajudadors los uns dels altres, e enfré nos no fos nulla diferencia ni contrarietat de fe ni de costumes"*. Libro del gentil y de los tres sabios, 4. Por cierto: en mayo de 2001 la Sociedad de Informáticos de España acordó que R. Llull sería su patrono protector, celebrando su día anual el 27 de noviembre.

¹² Cita en expresión de M. Menéndez Pelayo. Hoy día hay publicadas más de 50 obras en texto original, y traducidas al castellano, como anhelaba el polígrafo cántabro en 1884.

BIBLIOGRAFÍA USADA Y RECOMENDADA

1. Relacionada con Fr. Pascual Hispano ó de Vitoria

ANASAGASTI URRUTIA, Pedro, *Un vasco en Tartaria en el siglo XIV: Fr. Pascual de Vitoria, geógrafo, apóstol y martir*. "Homenaje a D. Julio Urquijo", II. San Sebastián 1949; pp. 329-57.

GARCÍA ESPADA, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada*. Madrid 2009. 405 pp.

HAN, Gaspar, *Juan de Montecorvino, fundador de la Iglesia Católica en China*. Madrid 1997. 200 pp.

IRUARRÍZAGA, José, *Primeros franciscanos en China. Apuntes históricos (1246-1456)*. Madrid 1914, 64 pp. AIA (Archivo Ibero Americano) 2 (1914), pp.141-142.

OMAEHEVARRIA, Ignacio, *A la sombra de Gengiskhan*. Madrid, Edit. Cisneros, 1960, 147 pp.

PODERDONE, Odorico de, *Relación de viaje*. Traducción y notas de Nilda Guglielmi. Buenos Aires 1987, 158 pp.

POU y MARTÍ, José M^a; *La leyenda del Preste Juan entre los franciscanos de la Edad Media*. Antonianum 20 (1945) 65-96.

SÍNICA FRANCISCANA (I). *Collectio documentorum ad historiam fratrum minorum spectantium & Itinera et Relationes fratrum minorum saeculi XIII et XIV*. Por los PP. Anastasio van den Wingaert, Jorge Mensaert, Fortunato Margiotti. Ad Claras Aquas. Roma 1929.

2. Relacionada con Raimundo Llull

ALOS DE DOU, Ramón, *Los catálogos lulianos. Contribución a la obra de Ramón Llull*. Barcelona 1918, 112 pp.

CALDENTEY VIDAL, Miguel, *La paz y el arbitraje internacional de Ramón Llull*. Rev^a. Verdad y Vida (VV), 1 (1943), pp. 456-485.

CARRERAS ARTAU, Joaquín, *La historia del lulismo medieval*. Rev^a VV, 1 (1943), pp. 796-812.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *El pensamiento de Ramón Llull*, Fund. March, Madrid 1977. 300 pp.

GARCÍA PALOU, Sebastián, *Ramón Llull y el Islam*. Rev^a Archivum Franciscanum Historicum (AFH), 76 (1983), pp. 744-50.

FERRARI BILLOCH, Francisco, *Raimundo Lulio*. CSIC Madrid 1954. Temas Españoles n^o 90. 30 pp.

IVARS, Andrés, *Los jurados de Valencia y el inquisidor Fr. Nicolás Eymerich*. Controversia luliana 6 (1916), pp. 68-159.

MUZZI, Sara (Ed. a cura de), *Da Raimondo Lullo a Nicola Eimeric: Storia di una falsificazione testuale e dottrinale*. Colaboran: Luis F. Ladaria; J. A. Merino; J. Perarnau; A. Pagés; S. Muzzi; B. Mendía. Artículos en catalán y castellano. Pont. Univ. Antonianum. Roma 2010. 217 pp.

PÉREZ MARTÍNEZ, Lorenzo, *Fr. Lucas Wadding postulador de la causa de beatificación de Raimón Llull (1638)*. Estudios Lulianos 1 (1957), pp. 262-266.

PÉREZ MARTÍNEZ, Lorenzo, *Fr. José Hernández postulador de la causa de beatificación de Ramón Llull (1682-1690)*. Estudios Lulianos 2 (1958), pp. 83-105.

POU Y MARTÍ, José M^a, *Sobre la doctrina y culto del beato Raimundo Llull*. AIA 16 (1921), pp. 5-23.